

Símbolo del HOMBRE en el cielo.

LA CORONACIÓN DE MARIA.

De Diego de VELAZQUEZ

La figura de Velázquez

Cumbre de la pintura barroca española del siglo de oro, genio sorprendente de color y de ambientación escenográfica, supo hacer hablar a sus pinceles con arte tan vivo y magnífico que sus figuras siguen hablando desde hace siglos y hacen dudar al espectador admirado de si se encuentra ante lienzos del pasado perfilados hace siglos o con personas y escenas vivas y recientes que palpitan detrás de los colores serios que las diseñan.

También en sus cuadros religiosos encerró el genio de Velázquez la piedad serena que le infundían sus creencias cristianas. Con habilidad singular perfiló obras sublimes que nunca fueron superadas en realismo, serenidad, profundidad y trascendencia. Basta ver el Cristo crucificado, la Adoración de los pastores y la Coronación de Maria para intuir la genial creatividad del hombre profundo que se escondía en este célebre pintor de los Austrias.

El cuadro



1641-42. Oleo sobre lienzo. (176x124cm.). Madrid. Museo

Oleo sobre tela
Museo del Prado (Madrid)



Responde a la idea de la coronación de una figura divina, no de una reina más de las cortes terrenas. Ni hay tronos ni hay collares de perlas o diademas de joyas. La coronación de María por Dios trinitario es una lección de teología encerrada en un lienzo. Recoge la idea de que María es el “complemento humano de la Trinidad eterna de Dios”. La frase sería herética si no la hubiera encontrado teólogos sólidos que interpretaran y comentaran su sentido. Sin embargo es lo que late en el lienzo

María fue una doncella humilde, natural y perfecta. Los dulces ojos modestamente bajados, las manos tiernamente relajadas, el rostro claramente descubierto y natural no reflejan la humanidad que late en medio del decorado trascendente de las tres divinas Personas trinitarias.

El Padre eterno, con la eternidad reflejada en su venerable ancianidad, aporta su mano para llevar la leve corona las sienes de la doncella. La otra mano se apoya protectora sobre la esfera del mundo, que parece muy pequeña ante el gesto solemne que se dibuja en la coronación.

El Hijo mira amoroso a la madre y lleva también la mano a la corona en idéntico gesto que el Padre. El cetro de rey se apoya en sus rodillas, sin que en ese momento ocupe su atención centrada en la silueta mariana.

Y el Espíritu Santo, en forma de luminosa paloma, flota en la parte superior inundando con su luz divina tanto a la zona en que Padre E hijo colaboran en la coronación, como a la misma María que centra con humildad venerable toda la escena. La humilde esclava del Señor se convierte en este inspirado cuadro en Señora del Universo, pero muy lejos de las figuras reales de la tierra, sin boato y con sentido trascendente.

Las nubes, los arcángeles, los pliegues y repliegues de las vestimentas se encargan de ofrecer los complementos ornamentales a este cuadro, uno de los mejores salidos de los pinceles de Velásquez.

El símbolo

Se identifican, dentro de la iconografía religiosa de Velásquez, signos interesantes:

- Los amplios ropajes en las tres personas divinas son pictóricamente representativos. Se prestan al juego de colores. Son ropajes excelsos que denotan la concepción ampulosa del Barroco.
- La majestad serena, grandiosa y solemne del Padre y del Hijo contrasta con la mirada encerrada en sí de María, humilde, prudente, tierna, de María, cuyo rostro llama la atención por su sereno recato, por su dulce expresividad.
- La sutileza del Espíritu Santo queda admirablemente reflejada en la figura delicada del de la tradicional paloma, originante de un chorro de luz que trasciende la escena y mueve a recordar la atribución santificadora que la piedad cristiana hace con la tercera Persona de la Trinidad Santísima.

La doctrina cristiana

En el cuadro se hallan recogidas magistralmente determinadas tradiciones cristianas y los misterios que la Iglesia celebró desde antiguo el 15 de Agosto. Son mensajes cristianos que pueden ser objeto de un interesante comentario y de una excelente catequesis mariana y, sobre todo, cristológica.

- María fue coronada por la Trinidad cuando fue elegida (Anunciación) para Madre del Redentor, el Verbo Encarnado en el hombre Jesús. La vocación de María y su actuación en la vida de Jesús y en el nacimiento de la Iglesia, se vio culminada con su partida de este mundo y su entrada en la eternidad.
- Ella le dio de su cuerpo la humanidad, no la divinidad, como es natural. Pero fue considerada por el cristianismo como Madre de Dios (Theos-tokos, no sólo andros-tokos) por el misterio de la unión hipostática en Jesús, tal como quedó clarificado y definido en el Concilio de Efeso, el año 431, contra el hereje Nestorio.
- María fue privilegiada criatura como Madre de Dios. Después de su vida terrena, no conoció la corrupción del sepulcro, sino que su cuerpo fue asumido, elevado, llevado, (Asunción, no Ascensión) por el poder divino y se halla con su alma santísima en el cielo (Munificentissimus Deus, de Pío XII, el 1 de Noviembre de 1950)

- En ese hecho, no sólo signo, de la Asunción, es donde se sitúa la coronación. En el cielo se localiza la gloriosa presencia de la gloriosa Madre del Señor. En tiempo de Velázquez no estaba todavía definida la Asunción mariana como dogma (doctrina que debe ser aceptada por el cristiano). Pero la piadosa y firme creencia ya había surgido en las Iglesias de oriente en el siglo IV y era objeto de una devota celebración festiva, sobre todo en España y en América.

Ejercicios catequísticos

1. Se pueden buscar una serie de pasajes bíblicos en los Sinópticos, en Juan, en los Hechos, en los Salmos, en el Cantar de los Cantares, en Judit, en libro de la Sabiduría y tratar de poner título bíblico a la pintura de Velázquez. O bien se hace de forma sintética: título a todo el cuadro con texto bíblico, trinitario y mariano, adecuado. O bien se comentan algunos detalles del cuadro con texto bíblico concreto y significativo.

2. Se puede explicar con textos bíblicos, sobre todo de Juan y del Apocalipsis, la misión de cada Persona de la Trinidad en la vida del cristiano. Se puede asociar o relacionar con detalles del cuadro: corona, luz, nubes, vestidos, emblemas o detalles...

3. Con niños pequeños y medianos se puede ensayar una dramatización, en donde alguien que hace de hijo presenta a su madre, al padre. Y con voz en off se significa al Espíritu Santo para que invoque las razones por las que el santo Espíritu también interviene en la exaltación de María.

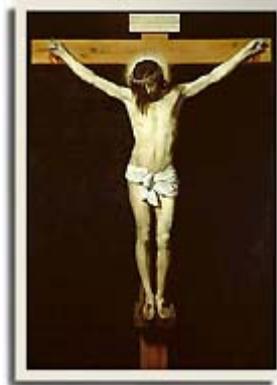
Se prepara un coloquio, mediante un guión de motivos para la coronación: Por qué se la corona, quién tiene que poner la corona, qué obras buenas hizo en vida, qué significa para nosotros hoy... Primero se deben hacer las preguntas, luego se pueden preparar las respuestas por grupos. Al fin se pronuncian ante los demás.

Y el ideal sería que al final todos hicieran un resumen escrito, un reportaje para el periódico del día siguiente, colocando los mejores textos bíblicos manejados.

4. Se pueden convocar un concurso de ideas sobre cuadros marianos siguiendo el modelo de este cuadro de Velázquez. No se trata de hacer las pinturas (largas, costosas y prolijas), sino el boceto con sus personajes, símbolos e ideas latentes. Y que el tema de cada cuadro sean sólo un título o dogma mariano: Inmaculada, Natividad, Anunciación, Presentación, Navidad, Purificación, Maternidad divina, Virginitad... o algunas prerrogativas: Reina, Medidora, Auxiliadora, Corredentora, etc.

5. Sería interesante explorar algunas de las advocaciones "monárquicas" de María y tratar de explicar. Reina de los ángeles, Reina de los mártires, etc (letanías lauretanas) o algunos de los santuarios marianos en los que se ha "coronado" la imagen de María, tratando de explicar lo que hay detrás de ese santuario o advocación : Lourdes, el Pilar, Fátima, La Sallette, Guadalupe, etc, etc.

El otro cuadro más famoso de Velásquez. Cristo Crucificado



El Cristo Crucificado. Pintado sobre 1632 .
TAMAÑO ORIGINAL: 249 X 170 cm.

"El Cristo Crucificado" de Velásquez recoge el mensaje de la Redención por la cruz. Refleja una piadosa actitud contemplativa. Con un dramatismo sereno, reforzado por un intenso fondo negro que contrasta con el cuerpo musculoso iluminado de Cristo.

La madera de la cruz que absorbe la sangre, incrementa el drama de la muerte. La tradición popular dice que Velásquez no podía copiar la expresión del lado derecho de la faz de Cristo y por lo tanto optó por una visión frontal, mayestática, incluso sorprendente. No es el Cristo muerto, sino el crucifijo que comunica vida y audacia salvadora. Es como el Cristo del Salmo 21, aquel que el Señor recitó ya en los estertores de la agonía y comienza con las palabras que no entendieron los que le custodiaban: "Eloi, eloi, lamma sabactani, Dios mío, Dios mío, porque me has desamparado" (Mc. 15,34)

Ejercicios Catequísticos sugeridos

1. Leer el salmo 21 (22) teniendo delante la figura de este crucifijo, en sus dos partes: parte angustiosa del moribundo (versículos 1 a 22) y luego la segunda parte (23 a 32) en la que el moribundo ya anuncia que proclamará el nombre de Dios a todos los hombres. Relacionar la figura de Velásquez con esta segunda parte.
2. Comparar la imagen del Cristo de Velásquez con otros modelos de grandes autores, buscando en libros o en páginas WEB la figura latente, misteriosa, moribunda. Tratar de hacerlo a la luz del texto bíblico. Por eso es bueno hacer un trabajo en grupo sobre las concordancias y la originalidad de cada uno de los Evangelistas.

Lo que se puede volver árido si sólo se apoya en el texto evangélico, se hace vivo y desafiante si se apoya en figuras cautivadoras como el Cristo de Dalí, el de el Greco, el de cualquier autor del renacimiento, el sereno del arte románico o el atormentado del barroco expresado por cualquiera de los grandes maestros de cada época, ya que la figura del crucifijo fue central en todos ellos, porque lo fue en el mensaje cristiana, como es natural.

